



## El sembrador tendrá su cosecha

**Mateo 13: 3-9** *Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. 4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. 5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; 6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. 8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. 9 El que tiene oídos para oír, oiga.*

Todos estos oyen la palabra, pero no todos reaccionan de la misma manera. Parte cayó junto al camino, parte cayó entre pedregales, parte cayó entre espinos, pero otra parte cayó en buena tierra. La particularidad de cada una de estas tierras es que todas oyen la palabra, todas tienen la misma oportunidad de que la palabra los cambie, y haga maravillas en ellos. Los que están junto al camino, aunque oyen la palabra, pero no quieren compromiso con Dios; los que tienen pedregales, aunque oyen la palabra, se dejan vencer de la aflicción y la persecución y por eso no tienen profundidad en la palabra; los que tienen espinos, aunque oyen la palabra, pero no quieren renunciar a los afanes y al engaño de este mundo y esto ahoga la palabra; pero la buena tierra también oye la palabra, ella si permite que la palabra sea sembrada, y echa raíces, está firme contra las asechanzas del diablo, no se mueve por las situaciones, no se deja enredar de los afanes de este siglo, no se deja llevar por el engaño de las riquezas.

El que es buena tierra abre el corazón a la palabra y está atento a ella para obedecerla, y para hacer la voluntad de Dios; entonces no solo oír la palabra, sino que la entenderá y dará fruto, y producirá a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

**Mateo 13: 18-23** *Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: 19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.*

Los sembradores están sembrando la palabra de Dios, y aunque hay diferentes terrenos donde cae la preciosa semilla, hay terrenos que ya están preparados, donde la semilla ha estado cayendo, ésa buena tierra está por dar su fruto, está por dar la cosecha de almas más extraordinaria de la historia; aunque el mundo está corrupto, aunque esté perdido, hay una luz que alumbra en medio de esas tinieblas, la gracia de Dios sobreabunda para que las almas se conviertan a Jesús; viene la cosecha. Sigue sembrando, sigue predicando, sigue hablándole a la gente, porque vas a cosechar; no te canses de sembrar el evangelio a toda criatura.

**Mateo 13: 8** *Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.*



## Los campos sembrados ya están listos para la cosecha

**Lectura Juan 4:31-38** *Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. 36Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.*

### Aprender Juan 4: 35

En este año de la gran comisión, el Señor nos quiere enseñar que su voluntad es que veamos que los campos que ya están listos para la cosecha y que hagamos su obra, y salgamos a cosechar. Nunca se debe dejar de sembrar, pero él nos está mostrando que la mies está madura, y que es tiempo de cosechar.

**Yo tengo una comida que comer. Juan 4: 31-33** *Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?*

Los discípulos no miraban lo espiritual; primero se habían preguntado, qué hacía Jesús hablando con una mujer; luego le insistían a Jesús que comiera. Es posible que la hora de la comida ya estaba pasada, pero los discípulos no veían a Jesús interesado en comer.

Jesús les dice que él tenía una comida que comer, y no se refería a la comida natural.

**La prioridad es hacer la voluntad del que nos envió. Juan 4: 34** *Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*

Jesús hace ver a sus discípulos que su comida, que su prioridad, que su propósito es hacer la voluntad del que lo envió y que acabe su obra. La voluntad del Padre es que hablemos de su palabra, es que sembremos la semilla a toda criatura; y que no paremos de sembrarla. La voluntad del Padre es que después de que hayamos sembrado, salgamos a recoger la cosecha.

**Los campos ya están blancos para la siega. Juan 4: 35** *¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.*

Para todo aquel que siembra, hay un tiempo para que pueda ver la cosecha. Naturalmente el que siembra espera ese tiempo y sabe con exactitud el tiempo que falta para la cosecha. Pero el Señor nos enseña, que debemos mirar lo sobrenatural; que debemos mirar desde la perspectiva de Dios, que no pongamos la mirada en las cosas terrenales. Alzad vuestros ojos y mirad los campos. Debemos fijarnos bien en los campos donde hemos sembrado, debemos fijarnos donde hemos evangelizado, donde hemos hablado la palabra; debemos fijarnos en los campos por los cuales hemos orado, y derramado lágrimas, porque ya están listos. Ya los campos están listos para la cosecha.

“Fíjense bien toda esa gente que viene”. Es lo que quiere decir el Señor. Ya esa gente está lista para que salgamos a buscarlos. Debemos salir a cosechar.

**Los que siembran y los que cosechan se gozarán. Juan 4: 36-37** *Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.*

Dios dice que los campos ya están listos; que ya están blancos para la siega. El que obedece a Dios y sale a los campos a cosechar el fruto, recibe su premio aquí en la tierra, y recoge fruto para vida eterna. El que obedece y sale a sembrar la palabra a las almas se gozará con el que cosecha el fruto. Dios premiará a los que trabajan recogiendo toda esta cosecha de gente.

El campo está listo, y Dios está enviando a su pueblo a que alce sus ojos y mire los campos que ya están blancos para la siega; el evangelio está siendo predicado, la palabra de Dios corre; se ha sembrado la palabra de Dios y se sigue sembrando; hay almas que están esperando, ya están listas para entrar, para dar su vida a Jesús, tenemos que ir a buscar la mies. Debemos alzar nuestros ojos y mirar a toda esa gente que viene. Los campos están listos para que se siga sembrando, para seguir cosechando el fruto. Esta cosecha no va a detenerse; no paremos de sembrar porque seguiremos cosechando al cien por uno.